

FUENTESPREADAS

Fuentespreadas se emplaza a 28 km al sureste de Zamora, en la comarca de la Tierra del Vino, próxima ya a la Guareña.

Aunque seguramente la presencia de la Orden de los Caballeros del Santo Sepulcro en Fuentespreadas deba datar de tiempos de Alfonso IX, tenemos constancia de la pertenencia de la iglesia de *Fontibus Predatis* a la orden por un documento de 1233 en el que el obispo de Zamora, don Martín Rodríguez, confirma a dichos caballeros y a su prior "D." (Domingo o Diego, según Martínez Díez), sus posesiones en la diócesis, estableciendo las procuraciones que éstos debían pagar por sus iglesias. Ya antes, en 1222 se documenta el pleito entre un canónigo de Zamora y el prior de los sepulcristas sobre ciertos diezmos en Santa Clara de Avedillo y Fuentespreadas.

Los Caballeros del Santo Sepulcro establecieron en Fuentespreadas la cabeza de una encomienda independiente de la de Toro, tal como confirma la bula de Urbano IV de 1263, según la cual los priores del Santo Sepulcro de Toro, Calatayud, Logroño y Fuentespreadas podían proceder al nombramiento de curas en las iglesias de su propiedad. Vuelve a citarse Fuentespreadas en 1256, cuando se firma una concordia entre el obispo zamorano don Suero y el prior del Santo Sepulcro en España, don Mateo. Luego, en 1264, se documenta la sentencia que sobre el contencioso relativo a unas prebendas de la iglesia de Fuentespreadas entre el deán de Zamora, Martín Vicente y Esteban Domínguez. El comendador de Fuentespreadas, frey Johan, asistió al capítulo de la Orden en Toro en 1425. Pocos años después, con la supresión de la orden por bula de Inocencio VII de 1489 y la anexión efectiva de sus propiedades a la de San Juan de Jerusalén, hacia 1523, la parroquia de San Cristóbal de Fuentespreadas se incorporó a la encomienda sanjuanista de Bóveda de Toro, a cuya jurisdicción seguía perteneciendo a mediados del siglo XIX.

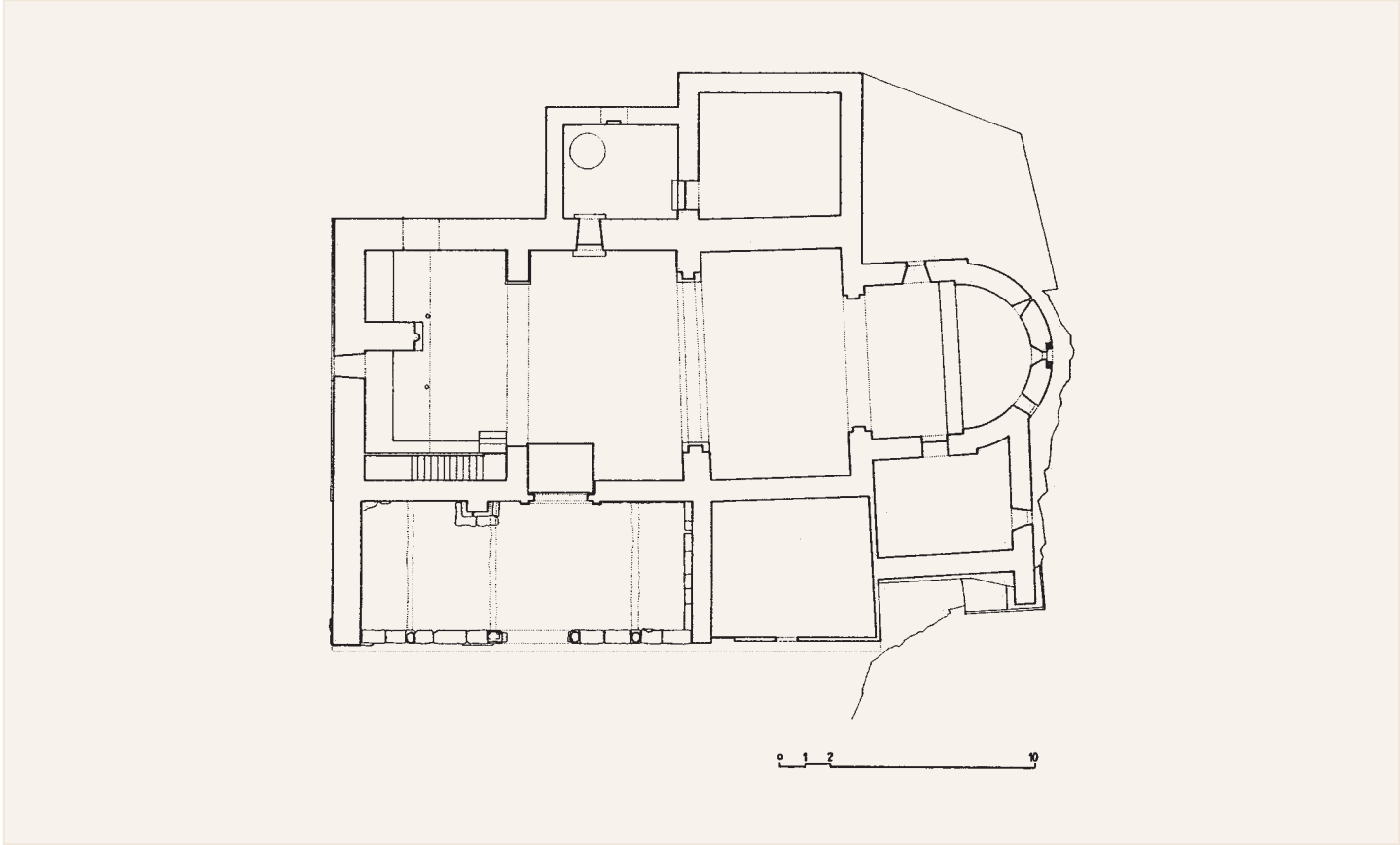
Iglesia de San Cristóbal

EL TEMPLO PARROQUIAL de San Cristóbal se sitúa en la parte alta del caserío, asentándose parcialmente sobre la roca madre y en acusado desnivel norte-sur, motivo de la preocupante grieta que rasga el ábside en el eje. Aparece exento, cerrando por el sur una plazoleta en la que abundan los escudos nobiliarios. Conserva de su pasado románico fundamentalmente la cabecera, compuesta de ábside semicircular, interiormente liso y enalado, y presbiterio, levantada en excelente sillería arenisca, labrada a hacha y con abundantes marcas de cantero y grafitos, entre los que proliferan las cruces patriarcales. En el siglo XVII se recreció la cabecera en aproximadamente un tercio de la altura, con sillares del mismo material aunque de distintas dimensiones, rematándose por una cornisa con perfil de gola. Quedó así sin función la línea de pequeños canecillos románicos troncopiramidales que integraban el primitivo alero. También debieron rehacerse

en este momento la bóveda de horno que cubre el hemicycle y la de lunetos que cierra el tramo recto.

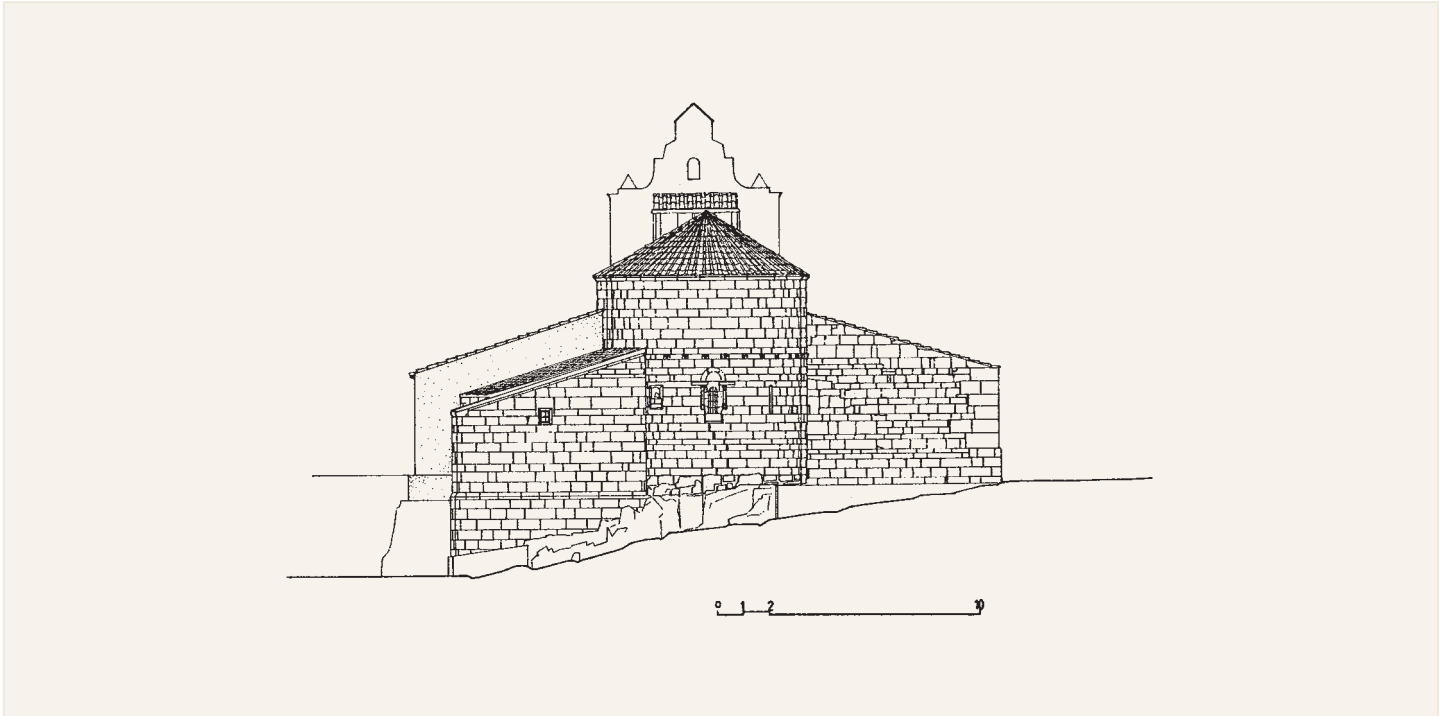
En el eje del ábside se abre una ventana, de vano rehecho y oculta al interior por el retablo. Exteriormente presenta arco de medio punto sobre columnillas acodadas de basas áticas sobre plinto, cortos fustes y capiteles vegetales de hojas carnosas y nervadas de perfil lobulado que acogen bayas en sus puntas dobladas y, sobre ellos, cimacios de nacela. Completaban la iluminación del hemicycle dos estrechas saeteras a ambos lados, la meridional muy transformada.

La nave, añadida en época gótica, aparece notablemente descentrada respecto al eje marcado por la cabecera y se articula en tres tramos, hoy cerrados con falsa cubierta de cielo raso a tres aguas, moderna, sobre tres arcos diafragma apuntados que recaen en respensiones semicruciformes y prismáticos. Se comunica con la cabecera mediante un arco



Planta

Alzado este





Exterior

Ventana absidal



triumfal de medio punto, fruto de la reconstrucción de la obra gótica en el siglo XVIII. Estas reformas, a las que hay que adscribir las estancias adosadas al norte y sur del conjunto y la actual portada, reutilizaron algunos elementos primitivos, como la imposta o cimacio románico del muro norte, finamente decorado con tetrapétalas inscritas en una cadeneta y hojitas. Bajo el coro se reaprovechó como soporte parte de un pilar con semicolumna adosada en el que son visibles las marcas de colocación de los tambores y las de destajista. La semicolumna apea en una basa de toro inferior ornado con arcuaciones y en un fino plinto. En las estructuras añadidas y muros laterales de la nave abundan los sillares románicos.

La portada abierta en el muro norte del tramo occidental de la nave, apuntada y cegada, nos parece corresponder a la obra gótica de fines del XIII o inicios del siglo XIV. Similar cronología adjudicamos a las cuatro columnillas de los altares laterales de la nave, de 0,81 m de altura. En la misma pieza se diferenciaron la basa ática sobre fino plinto, el fuste y el liso capitel de pronunciado astrágalo.

Texto y fotos: JMRM - Planos: MCB

Bibliografía

ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1998, p. 132; GÓMEZ CARABIAS, F., 1884, p. 145; HERAS HERNÁNDEZ, D. de las, 1973, p. 79; LERA MAÍLLO, J. C. DE, 1999, docs. 346, 463, 746, 747; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 92; MARTÍN MARTÍN, J. L., 1982, doc. 111; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1995, pp. 129-131, 157, 169; PÉREZ MONZÓN, O., 1999, pp. 209-212; RAMOS DE CASTRO, G., 1977, pp. 271-272; SÁINZ SÁIZ, J., 1999, p. 69.



El templo desde el noroeste

Pilar de la nave



Soporte de altar

